



La promesa sudanesa: Subsaharianos en una Nación Musulmana

Raúl Ignacio Romanutti
AI 005 / 2011
África Subsahariana
15 de marzo de 2011

Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos



ISSN 1853 – 1873
info@geic.com.ar
www.geic.com.ar
Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos

RESUMEN

Los últimos acontecimientos en Sudán del sur han despertado el interés por lo que se supone será el nuevo Estado africano. Sin embargo, más allá del voto positivo otorgado por el referéndum para la separación de Sudán, las provincias del sur se enfrentarán al corto y mediano plazo a prominentes obstáculos en la delimitación de sus fronteras, que incluyen vastos yacimientos petrolíferos y zonas autónomas. El rol de las potencias de la Comunidad Internacional y de Organizaciones como la Unión Africana serán claves a la hora de evitar que los territorios experimenten una nueva escalada de violencia que sucumba en una tercera guerra civil sudanesa. Este escrito propone una explicación sobre las dificultades luego del proceso de referéndum del pasado enero y presenta algunas ideas sobre el rol de potencias como Estados Unidos y China en la región.



La promesa sudanesa: Subsaharianos en una Nación Musulmana

Raúl Ignacio Romanutti¹

Hacia finales de la década de los '40, Gran Bretaña administraba las regiones del norte y sur de Sudán como territorios separados, hasta 1946 cuando se produce su unión como parte de la estrategia británica de mantener el control del Imperio, maniobra activada asimismo en Oriente Medio.

Luego de su independencia como Estado unificado, las tensiones entre el sur y el norte comenzaron a ser potenciales causas de conflicto intranacional que llegaron a su punto culminante con la explosión de la denominada "Primera guerra civil sudanesa", en la cual el sur demandaba mayor autonomía regional.

Siendo aun un territorio autónomo, Sudán del sur se encuentra habitado principalmente por cristianos y animistas cercanos a las costumbres del África subsahariana y alejados de las tradiciones musulmanas del Magreb. Mediante el acuerdo de paz de Enero de 2005, el Gobierno de Sudán y los rebeldes del sur, tras tres años de negociaciones con el respaldo de Estados Unidos y la Unión Europea, ponían fin a aproximadamente dos décadas de guerra civil; suponiendo dicho acuerdo la entrada en el Gobierno central de los representantes del sur y un referéndum de independencia al cabo de seis años.

En Enero de 2011 los seis años se han cumplido y Sudán del sur ha reaparecido en las noticias internacionales como el posible nuevo Estado de la Comunidad Internacional, mediante la aceptación de la independencia por parte de los pueblos del sur en el referéndum celebrado en enero pasado. Sin embargo, los últimos acontecimientos violentos ocurridos ponen en jaque la capacidad de la región de conformar un gobierno autónomo, condicionado por sus propias pulseadas de poder y las posibilidades de desarrollo a partir de la disponibilidad de sus recursos naturales.

Antecedentes históricos

El proceso de independencia sudanesa culminó en Enero de 1956 con la liberación del país de las manos egipcias y británicas. La inestabilidad política sucedida por golpes de estado comenzó en 1958 con el primer golpe militar, por medio del cual un Consejo

¹ El autor es estudiante de la carrera de Relaciones Internacionales (UCC).

Supremo de las Fuerzas Armadas mantuvo el poder hasta 1964, cuando fue derrocado por una revolución civil.

Los gobiernos que le sucedieron no consiguieron mejorar la situación económica ni controlar el problema de las provincias del sur y en mayo de 1969 un grupo de oficiales, liderados por Gaafar Muhammad Nimeri, tomó el poder eliminando las instituciones políticas y creando el Revolutionary Command Council (RCC). El primer problema con el que tuvo que enfrentarse el gobierno de Nimeri fue el relativo al estatus de las tres provincias del sur, cuyos habitantes eran étnica y culturalmente distintos del resto del país.

La rebelión del sur contra el norte había comenzado en 1955 con la Primera Guerra Civil Sudanesa, culminando en 1972, fecha en que se firmó un acuerdo en Addis Abeba, entre miembros del Gobierno sudanés y representantes del Movimiento de Liberación del Sur de Sudán, que concedía cierto grado de autonomía a las tres provincias del sur (Ministerio de asuntos Exteriores y de Cooperación de España 2007: 8-16).

El Ejecutivo pretendía constituir a Sudán como un Estado islámico. El Movimiento de Liberación Popular de Sudán (SPLM), movimiento de resistencia a la dominación del norte frente al sur y principal opositor del oficialismo, junto con su brazo armado, el Ejército de Liberación Popular de Sudán (SPLA), habían ganado el control de importantes áreas de las provincias de Bahr al-Ghazal y del Alto Nilo. En abril de 1985, mientras Nimeri realizaba una visita a los Estados Unidos, fue destituido por el general Abdel Rahman Suar al-Dahad, quien suspendió la Constitución.

Durante 1989 otro golpe de estado, liderado por Omar Hassan Ahmad Al-Bashir, derrocó al Gobierno de al-Mahdi. Al-Bashir creó un Consejo de Mando Revolucionario (RCC) para la salvación Nacional que declaró como su objetivo prioritario la solución del conflicto del sur. Asimismo, abolió la Constitución, la Asamblea Nacional, todos los partidos y declaró el estado de emergencia. En febrero de 1991, el RCC promulgó una ley por medio de la que se establecía un nuevo sistema de gobierno federal. Sudán se dividió en nueve estados, cada uno con su propio gobernador. El Gobierno central mantenía el control de los asuntos exteriores, militares y económicos y logró la entrada en vigor del código penal basado en la ley islámica, que no se aplicaría en los tres estados del sur, culturalmente diferenciados. El SPLM consideró inaceptable esta medida, dado el gran número de no musulmanes que residían en el norte.

En febrero de 1994, Sudán fue dividido nuevamente en 26 estados. En septiembre comenzaron de nuevo las negociaciones, pero las posiciones divergentes en temas tan

importantes como el gobierno del sur y el papel de la religión en el mismo, pronto llevaron a estas a un punto muerto y se evidenciaron escaladas de tensión entre los diferentes bandos. A finales de enero de 1996, Estados Unidos anunció la retirada de todo su personal diplomático en Sudán, debido a la poca seguridad que el Gobierno podía garantizar al mismo. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas había adoptado una resolución en la que acusaba a Sudán de dar apoyo al terrorismo. En agosto de 1997, la Casa Blanca impuso sanciones económicas a Sudán "por su continuo apoyo a terroristas".

Luego de los acontecimientos del 11-S en manos de Osama Bin Laden y Al-Qaeda, la decisión de Sudán de ofrecer su cooperación para encontrar a los autores de los ataques mejoró las relaciones entre ambos países. Los Estados Unidos recompensaron a Sudán a finales de septiembre con su ayuda para levantar las sanciones impuestas por Naciones Unidas en 1996.

Sin embargo, las tensiones entre el norte y el sur prosiguieron hasta 2005, año en que se acordó el plazo para el referéndum que debía celebrarse en 2011, por presiones de la comunidad internacional. Las tres provincias del sur se han mantenido marginadas de la política y la sociedad sudanesa y sin embargo han sido el centro de atención estratégico para mantener la estabilidad nacional. El Presidente Al-Bashir, con pedido de captura internacional por parte de la Corte Penal Internacional por los crímenes cometidos en Darfur, ha prometido que si el resultado del referéndum del Sur conduce a la independencia, Sudán será el primer Estado en reconocer al nuevo país.

Sudán del Sur y la tarea de mantener el petróleo fluyendo

Las características estratégicas del área en disputa son particulares, no sólo porque supone la entrada hacia el sur del continente africano sino porque de la totalidad de los yacimientos petrolíferos de Sudán, las provincias del sur mantienen en sus manos aproximadamente un 75%. Sin embargo, dependen del norte para comercializarlos, ya que las instalaciones de refinamiento y los tendidos de tuberías se localizan cerca de la Capital, hacia el norte del país. A pesar del voto positivo en el referéndum del pasado enero, la cuestión de delimitación fronteriza se convierte en un problema cuando el mayor proveedor de los ingresos nacionales, el crudo, se localiza en uno de los dos lados de demarcación. Así todo, "en los territorios fronterizos hay riesgo de que se desate la violencia y no sólo por el petróleo. Uno de los lugares más conflictivos es Abyei (que desea celebrar su propio referéndum en cuanto a decidir si unirse al norte o

al sur, y es un territorio poblado mayoritariamente por pueblos nómades y con un gran yacimiento petrolífero). En ese territorio central de abundante agua y fértiles pastos, dos tribus se disputan la tierra: los Dinka y los Baggara. Estos últimos son de origen árabe y se dedican al ganado. Las tierras de Abyei son para ellos un lugar ideal en la época seca. Para los Dinka, los Baggara son sólo unos huéspedes. [...] no tienen ningún derecho sobre la tierra. Un enfrentamiento armado entre estas dos tribus podría hacer que el sur y el norte tomaran partido y se vieran metidos en una nueva guerra civil” (El País 2011). La línea que separa la paz del conflicto es aún muy delgada en una región con problemas para establecer sus propias autoridades luego de casi tres décadas de tensión.

Como supone Hamilton, tanto el norte como el sur necesitan del petróleo para sobrevivir financieramente, estimando que Jartum obtiene el 60% de su presupuesto del petróleo y el sur el 98%, aproximadamente (Hamilton 2011). Se han comenzado a estudiar también planes para la exploración y explotación de los yacimientos minerales del sur, entre los que se encuentran depósitos de Coltán, pero el petróleo seguirá siendo un elemento crucial en las relaciones entre el norte y el sur por los próximos años. No debemos olvidar que gran parte de las causas de la Primera y Segunda Guerra civil sudanesa fueron consecuencia de los acuerdos entre los grupos rebeldes apoyados por Jartum y las compañías petroleras en espera del botín, que trabajaron para asegurar el control de los yacimientos por parte del gobierno central. Sin embargo, si en primera instancia se piensa que la independencia de Sudán del sur traería nuevas tensiones por la apropiación de los recursos, la dependencia de estas provincias con el norte sudanés radica en las tuberías que sirven a la exportación del producto con salida hacia el Mar Rojo: para mantener las ventas de crudo al mundo, el sur y el norte deben consolidar su relación de vecindad. Es así que, hasta que las provincias del sur desarrollen un complejo de extracción hacia el sur, que se extienda hasta Lamu, en Kenia (que tardaría al menos una década), dependerán del norte para la colocación en el mundo de su principal producto. Bajo el acuerdo de 2005, las dos partes deberían dividir las ganancias de la producción petrolera en partes iguales (Foreign Affairs 2011: 21), el cuestionamiento sobre si aquello será posible resulta de las dudas que el gobierno del sur tiene en cuanto a la confianza hacia Jartum.

La nueva pregunta que resulta del anterior análisis es: ¿cómo jugarán China y Estados Unidos el juego de la independencia del sur?

La evidencia indica que todo depende de los porcentajes de control de crudo entre Jartum y el nuevo gobierno, que se declarará independiente el próximo 9 de Julio. El

interés de Washington radica en evitar en Sudán del Sur un nuevo Estado fallido (El País 2011), si se logra la consolidación de una estructura gubernamental que controle fronteras, se evita un Estado refugio para terroristas o grupos insurgentes. Asimismo, Sudán del sur puede llegar a convertirse en un exportador de crudo significativo, siendo el interés norteamericano la entrada al mercado mundial del producto extraído.

El interés chino es similar al norteamericano; aunque tal vez su mayor diferencia sea evitar jugar el juego del doble camino, aquel que supone que sus socios comerciales deben ser también socios en cuanto a un sistema político democrático (es el juego que practican los Estados Unidos y la Unión Europea). El gigante asiático ya es un socio prominente de Jartum y ha declarado su apoyo al gobierno central de manera tácita con grandes inversiones en la extracción de los recursos, manteniendo el silencio respecto de las acciones de Al-Bashir en el sur en los últimos años y sus declaraciones de fortalecer la ley islámica si Sudán del Sur decide independizarse.

Dadas las condiciones, y si las dos potencias quieren beneficiarse de la fragmentación del Estado africano, es importante que tanto Estados Unidos como China mantengan relaciones amistosas con los dos futuros gobiernos. Sin embargo, esta necesidad podría poner a Washington y Beijing en una situación muy peligrosa si la tensión asciende en los próximos meses, dado el rol que ambos actores juegan en la comunidad internacional.

La ecuación se resumiría en el sentido de que, si la secesión se lleva a cabo de manera pacífica, es probable esperar mayores inversiones, en especial por parte de China. Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la reacción de los movimientos insurgentes de Darfur frente a la independencia del sur (con la que comparte frontera); los pueblos de Darfur, que han sufrido la misma marginación por las acciones de Jartum que Sudán del sur, pueden verse impulsados a buscar la separación por los resultados de enero. Nuevas escaladas de violencia traerían problemas en las fronteras con el sur, que debe concentrarse en su tarea de lograr una estructura política duradera y creíble.

¿Subsaharianos en Magreb?: nuevas escaladas de violencia

La independencia de las provincias del sur ha tenido como una de sus justificaciones las diferencias étnicas, culturales y lingüísticas de la región con el resto del Estado sudanés. En este sentido, muchos analistas pasarán desde el 9 de Julio de 2011 a considerar a las provincias del sur como un Estado que forma parte de lo que

se denomina analíticamente el “África subsahariana”, por sus similitudes en cuanto a formas socio-culturales.

La cuestión de la multiculturalidad ha signado el destino de los gobiernos en el África negra, y a este condicionamiento se le suma en Sudán del Sur el obstáculo de crear una estructura gubernamental que pueda controlar fronteras en el norte y afianzar alianzas con el sur. Las posibilidades de lograrlo luego del proceso de referéndum se han visto progresivamente dispersadas por los eventos ocurridos las semanas anteriores en combinación con las altas tasas de mortalidad infantil, baja escolarización y acceso al agua y sanidad mínimos. Asimismo, dentro de los territorios del sur las tensiones entre las aproximadamente cincuenta tribus que comparten su espacio sería un factor de tensión a tener en cuenta, especialmente desde 2009, cuando los conflictos comenzaron a hacerse visibles por rivalidades históricas entre los clanes (Foreign Affairs 2011: 21), elemento que el gobierno del norte ha explotado para contribuir a la inestabilidad de las provincias del sur.

Los ataques efectuados por los milicianos del General Athor, que causaron al menos 211 muertos (El Mundo 2011), han reavivado la preocupación por la seguridad de la población en las provincias del sur. Athor había firmado un cese al fuego días antes del referéndum con el SPLA, y había tomado las armas hacía ya un año cuando declaró fraude en las elecciones a las que había sido vencido por el SPLA (BBC News 2011). Las pretensiones del General Athor suponen el control de la nueva gobernabilidad del territorio, objetivo que por ahora se encuentra en manos del SPLA. Las formas de combate en el sur de Sudán se han recrudecido e imponen nuevos desafíos sobre las formas de estructuración que el nuevo Estado debería adoptar. El sur de Sudán sería, al menos a mediano plazo, viable en términos económicos por el petróleo (aún más si se analiza la propuesta de un oleoducto hacia Lamu, Kenia), siempre y cuando se suponga la paz.

Otras formas de riesgo que deben incorporarse en el análisis de corto plazo en la región tienen que ver con la delimitación de fronteras, que supone grandes problemas en cuanto a los yacimientos y las áreas que pretenden autonomía de decisión, como Abyei. En este sentido, el mayor peligro es ver en el territorio compartido entre Sudán del norte y del sur un nuevo escenario que se asemeje a los conflictos entre Etiopía y Eritrea luego de su independencia en 1993, o a Somaliland. Un conjunto de líneas tentativas han comenzado a aparecer, pero la divisoria definitiva se encuentra bajo los condicionamientos de los acuerdos de 2005, la actitud de los gobiernos que son parte en las negociaciones y los organismos regionales que ayuden al arreglo, como es el

caso de la Unión Africana y la Comisión liderada por el ex Presidente Thabo Mbeki para controlar el cumplimiento de los términos del acuerdo de paz de 2005.

Lo cierto es que en términos regionales, Sudán del sur es un territorio poblado por subsaharianos que se encuentran en un proceso de salida del Magreb. Los obstáculos para su consolidación como Estado independiente son enormes, pero hasta ahora las formas de salida han sido prometedoras.

BIBLIOGRAFÍA

Abramowitz, Michael y Natsios, Andrew S.; *Sudan secession crisis, can the South Part from the North without War?*, Foreign Affairs January/February 2011, p. 21-26.

Anzit Guerrero, Ramiro; *Sudán del Sur, la independencia inminente: una nueva república que nace entre el corazón de Medio Oriente y el África subsahariana*, Centro Argentino de Estudios Internacionales CAEI, 29/12/2010. Disponible en:
<http://www.caei.com.ar/es/programas/africa/25.pdf>

BBC News África; South Sudan Jonglei attack by Athor rebels "killed 200", 15/02/2011. Disponible en:
<http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-12465366>

De Cozar, Alvaro; *Sudán del sur, nuevo Estado en África*, El País, 09/01/2011. Disponible en:
http://www.elpais.com/articulo/internacional/Sudan/Sur/nuevo/Estado/Africa/elpepuint/20110109/elpepuint_3/Tes

El Mundo; *Mas de 200 muertos en Sudán del Sur por los ataques de un ex Oficial rebelde*, 15/02/2011. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/15/internacional/1297771855.html>

Hamilton, Rebecca; *Sudan Dispatch: Will oil keep the peace?*, 7 de Enero de 2011. Disponible en:
<http://pulitzercenter.org/blog/sudan-dispatch-will-oil-keep-peace>

Kristof, Nicholas D.; *On the ground, answering your questions about Sudan*, New York Times; 13/01/2011. Disponible en:
<http://kristof.blogs.nytimes.com/2011/01/09/answering-your-sudan-questions-take-1/?ref=africa>

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Gobierno de España; *Sudán*; 2007. Disponible en:
<http://www.maec.es/SiteCollectionDocuments/Monografias/Sudan.pdf>